

Romper el silencio: hacia escuelas más seguras en San Lorenzo, Esmeraldas

entrevista

Por Paola Sánchez
(paola.sanchez@fundacion-chango.org)
y Angelina Gajardo
(gerencia@institutomide.com)

La violencia en los contextos educativos es una problemática que afecta a comunidades en todo el Ecuador. Impacta a estudiantes, docentes y comunidad en general.

Dicha violencia en entornos escolares adopta múltiples formas: desde la violencia física y la agresión entre pares, pasando por la violencia psicológica que se desprende de figuras de autoridad, hasta la violencia que actualmente nos desborda, producto de la incidencia de grupos de delincuencia organizada, que tienen como causa y efecto el desmembramiento del tejido social.

Estas dinámicas perjudican el desarrollo integral de niños, niñas y adolescentes, con una fuerte afectación en el nivel personal y comunitario.

En este sentido, el presente texto, en formato de entrevista colectiva realizada por el equipo del Instituto MIDE, retoma la voz de actores locales, docentes, líderes comunitarios y técnicos educativos en los territorios, a fin de analizar las diferentes formas de violencia que se manifiestan en el territorio de San Lorenzo, sus impactos en los entornos comunitarios y escolares, así como las aspiraciones y deseos que ellos tienen para sus comunidades.

Esto, como un ejercicio crucial para comprender las raíces y los mecanismos de esta problemática, y con el propósito de contar con insumos que nos permitan repensar estrategias efectivas de



prevención e intervención para la construcción de entornos escolares más seguros para el aprendizaje y desarrollo de niñas, niños y adolescentes.

Agradecemos, a Ana Carabalí y Nixon Quintero, profesores de instituciones educativas del Cantón San Lorenzo, a Inés Morales, líder de la Comarca Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas y a Joss Torres, técnico educativo en la Provincia de Esmeraldas, por sus aportes, miradas, perspectivas y sueños compartidos.

¿Qué tipo de violencia es la que actualmente vive la provincia de Esmeraldas?

La violencia en la provincia de Esmeraldas, particularmente en San

Lorenzo, se manifiesta de formas complejas y multifacéticas, según revelan las experiencias compartidas por los entrevistados.

Joss Torres, técnico educativo de San Lorenzo, nos ofrece una perspectiva histórica, señalando que la violencia ha sido una constante durante décadas: “Una de las principales violencias que siento que ha sufrido esta provincia es la violencia social, que parte desde la política, de las responsabilidades del gobierno hacia esta población”.

Describe cómo esta negligencia ha llevado a una marginación económica, con la cual los locales se ven reducidos a convertirse en mano de obra de empresas foráneas.

A esto se suma la exacerbación de los problemas de seguridad debido a la ubicación fronteriza de San Lorenzo: “Al estar en frontera se convierte en ruta de paso para sustancias ilícitas, contrabando

Los cuatro educadores de San Lorenzo demuestran que es posible crear entornos de aprendizaje seguros y equitativos, incluso en contextos desafiantes.

y organización de grupos delictivos”. Esta situación ha generado un clima de miedo que altera profundamente la vida cotidiana.

Inés Morales aporta a esta lectura histórica una perspectiva cultural crucial: “Hablar de violencia es hablar del pasado y del presente”, declara, enumerando formas de violencia que van desde la “violación de nuestros derechos como Pueblo Culturalmente diferenciado”, hasta la “pérdida de nuestros territorios ancestrales y contaminación de ríos y manglares”.

También apunta a la erosión cultural como una forma de violencia, recordando la “pérdida de los valores ancestrales y el debilitamiento de las familias y la comunidad”.

Por su parte, Nixon Quintero enfatiza el impacto económico de esta inseguridad: “El turismo tuvo un retroceso de más del 90.8 %”, señala, ilustrando cómo el miedo ha paralizado sectores enteros de la economía local.

Subraya la omnipresencia de la violencia psicológica: “Está remarcada en cada casa de un sanlorenceño, ya que ha sido difícil superar cada momento; te limita relacionarte en confianza”.

Ana Carabalí refuerza esta idea, afirmando que en San Lorenzo “la violencia psicológica es aún más prevalente y afecta en gran medida a la sociedad”. Su testimonio subraya cómo el temor ha penetrado en todos los aspectos de la vida comunitaria.

A través de estas voces se evidencia el panorama de violencia multidimensional que abarca lo social, económico, psicológico, físico y cultural. La situación en Esmeraldas, San Lorenzo y sus comunidades revela un ciclo complejo de marginación y empobrecimiento que ha alterado profundamente el tejido social de estas comunidades.

“Los estudiantes han logrado entender que existen derechos para cada uno de ellos, pero quizás no quieren estar conscientes de sus responsabilidades dentro de la convivencia escolar”.

¿Cómo afecta la violencia los procesos y la dinámica comunitarios?

En la provincia de Esmeraldas, particularmente en San Lorenzo, sus efectos se extienden mucho más allá de los actos violentos en sí, al permear la vida cotidiana y alterar la dinámica comunitaria de formas a menudo invisibles, pero profundamente impactantes.

Ana Carabalí describe cómo la violencia genera un clima de miedo y desconfianza que socava la base misma de la vida comunitaria: “No solo limita la participación de los ciudadanos en actividades comunitarias, sino que fomenta la desintegración social, ya que las personas se aíslan, se encierran y se van a vivir para otros lugares para obtener tranquilidad”.

Este ambiente, según ella, afecta la salud mental y emocional de las personas, lo que crea un obstáculo para la convivencia armónica.

A estos factores se añade lo que Nixon Quintero profundiza en cuanto a las raíces políticas de la desintegración comunitaria: “Tenemos un sistema político que hace que la comunidad no crea en lo que está haciendo, ya que es una política que mira al yo personal y no a todos”.

Recalca, además, la falta de programas que dinamicen la comunidad y ofrezcan alternativas productivas a los jóvenes, en especial si se tiene en cuenta que el desempleo se convierte en un catalizador de la violencia: “Jóvenes y adolescentes se convierten en piezas vulnerables ante la presen-

cia de grupos armados, quienes se ofrecen a compartir amistad, para luego hacerles propuestas”.

A esta reflexión, Joss Torres añade una visión que deja comprender la incidencia de manera estructural en los territorios y en las comunidades, cuando aduce factores de violencia que van desde actos de agresión directa hasta la falta de servicios básicos y oportunidades económicas.

Destaca cómo esta situación lleva a algunos a involucrarse en actividades ilícitas como una forma de subsistencia, lo que a su vez “permite la falta de desarrollo en los procesos comunitarios, en las dinámicas de convivencia, en los procesos educativos, entre otros”.

Para Inés Morales, la violencia presenta diferentes niveles de afectación: “Su afectación inicia en la familia, pero continúa en la comunidad y en la escuela”. Inés enfatiza cómo el miedo y el temor resultantes inhiben la participación comunitaria y generan inestabilidad emocional.

Además, subraya la ausencia de cooperación, tanto local como nacional, como agravante de la situación: “Otra afectación consiste en que hay menos posibilidades de garantías para el territorio y las condiciones de vida de las comunidades”.

La violencia crea un ciclo complejo que erosiona el tejido social, inhibe la participación comunitaria y obstaculiza el desarrollo en todos los niveles.

La falta de oportunidades, el miedo generalizado y la desconfianza en las instituciones se combinan para crear un ambiente donde la violencia no solo persiste, sino que se normaliza, lo que incide profundamente en la capacidad de estas comunidades para responder de una manera cohesionada.

¿Qué formas puede adoptar la violencia en los contextos educativos?

Este escenario, comunitariamente complejo, repercute también en los contextos educativos. Inés Morales explica que la violencia se manifiesta tanto de manera intrínseca como externa.

Enumera una serie de problemas que se interrelacionan: “Indisciplina, consumo de droga, violencia sexual, pérdida de los valores culturales, debilitamiento de la identidad cultural”. Inés también destaca la falta de apoyo familiar en la educación, así como la preparación inadecuada de algunos maestros, lo que contribuye a la deserción escolar.

Joss Torres profundiza en la normalización de la violencia física entre estudiantes: “Aprender a defenderse de forma física es indispensable en este territorio”, explica, sugiriendo que esta dinámica refleja patrones más amplios de la sociedad local.

También señala la existencia de violencia bidireccional entre docentes y estudiantes, especialmente en niveles superiores. Además, destaca la persistencia de la violencia de género en las aulas: “Siempre se ha denigrado desde las aulas a las mujeres”, lo que refleja expectativas sociales limitantes para ellas.

Nixon también nos habla sobre cómo la violencia afecta el ambiente escolar, cuando “el estudiante toma la violencia escolar como un juego común o normal”. Esto resulta en baja concentración, autoestima reducida y relaciones grupales deficientes. Destaca el papel crucial del docente, junto con los padres, en proporcionar orientación y apoyo.

Para Ana Carabalí, la violencia escolar se manifiesta a través de la inseguridad, con “amenazas externas e internas que generan miedo y deserción escolar”. Los



La violencia en los contextos educativos es un problema multifactorial que afecta a todos los miembros de la comunidad escolar y tiene consecuencias a largo plazo.

educadores, enfrentando situaciones de estrés y agotamiento, se ven limitados en su capacidad de brindar un ambiente de aprendizaje seguro y estimulante: “Este escenario afecta directamente el bienestar emocional y el rendimiento académico de los estudiantes, lo que limita sus oportunidades a futuro.”

En resumen, la violencia en los contextos educativos es un problema multifactorial que afecta a todos los miembros de la comunidad escolar y tiene consecuencias a largo plazo.

“Hablar de lo socioemocional, dándoles importancia a los docentes ha permitido que puedan expresar inconformidades y que se sientan escuchados y valorados”.

Es fundamental abordar esta problemática desde una perspectiva integral, involucrando a todos los actores sociales y promoviendo la construcción de entornos escolares seguros y saludables.

¿Cómo afecta la violencia escolar en la educación y en la vida de los educandos y docentes?

De acuerdo con los testimonios de los entrevistados, se puede evidenciar el cuadro de un sistema educativo en crisis, donde la violencia no solo afecta el rendimiento académico y el bienestar emocional de los estudiantes, sino que también erosiona la capacidad y la voluntad de docentes para enseñar efectivamente.

La situación se presenta como un ciclo, en el que la violencia comunitaria se infiltra en las escuelas, y estas, a su vez, perpetúan patro-

nes de violencia, creando un desafío complejo que requiere intervenciones a múltiples niveles.

Así, la perspectiva de Nixon evidencia el efecto dominó de la violencia escolar: “Afecta de forma secuencial, ya que esta facilita el paso al *bullying*, al consumo de drogas, al porte de arma y al bajo rendimiento académico”.

Destaca, además, que el alcohol es el “paso inicial” para estos problemas, subrayando cómo este puede desencadenar en una serie de consecuencias negativas.

Inés Morales amplía esta perspectiva, enmarcando la violencia como “un problema social y de salud”. Para ello, enumera una serie de efectos: “Bajo rendimiento escolar, calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje del sistema de educación y riesgos mayores, ya que muchos niños, niñas y jóvenes se quedan al margen, sin poder estudiar”.

Inés también da cuenta de un problema crucial: “En comunidades que hay conflictos de violencia, los maestros no quieren asistir”, lo que agrava aún más la situación educativa.

Joss Torres manifiesta que la violencia escolar que existe en las instituciones tiene diversas aristas: “La violencia de docentes a estudiantes, entre estudiantes, la violencia de familias hacia docentes y estudiantes, esta problemática ha existido desde siempre”.

Por ello, destaca la tensión entre la educación tradicional y las nuevas realidades, apuntando al refrán “la letra con sangre entra”, como un vestigio de prácticas educativas anticuadas que algunos docentes aún defienden.

Para Ana Carabalí la violencia escolar puede afectar, de diversas formas, tanto a estudiantes como a docentes: “En mi institución, las peleas entre adolescentes son re-

La violencia crea un ciclo complejo que erosiona el tejido social, inhibe la participación comunitaria y obstaculiza el desarrollo en todos los niveles.

currentes, lo que aleja a muchos estudiantes del proceso educativo”. Sin embargo, una de las formas más visibles de violencia escolar es el acoso.

Los estudiantes sufren “intimidaciones y agresiones, ya sean físicas o psicológicas”, lo cual crea un ambiente hostil que dificulta el aprendizaje y el desarrollo integral.

Desde esta perspectiva, aborda un punto clave en cuanto a la conciencia de derechos y responsabilidades entre los estudiantes: “Los estudiantes han logrado entender que existen derechos para cada uno de ellos, pero quizás no quieren estar conscientes de sus responsabilidades dentro de la convivencia escolar”.

Esta observación se conecta con lo mencionado por Nixon sobre cómo los estudiantes normalizan la violencia, tomándola “como un juego”, haciéndola cotidiana y normalizándola.

La frustración resultante, según Joss, crea “un desfavorable desarrollo en la enseñanza-aprendizaje”, lo que se alinea con la observación de Inés sobre las “amenazas profundas” a la calidad educativa.

En resumen, la violencia escolar representa una amenaza grave para la educación y el desarrollo de las personas.

Es fundamental tomar medidas urgentes para prevenirla y erradicarla, creando entornos escolares seguros y saludables, donde todos los estudiantes y los docentes puedan aprender y crecer.

¿Cómo trabajan o qué actividades realizan para fomentar entornos de aprendizaje más seguros, ya sea dentro de la escuela o la comunidad?

En la búsqueda de fomentar entornos de aprendizaje más seguros en las escuelas y comunidades de Esmeraldas, y concretamente en San Lorenzo, los entrevistados comparten diversas estrategias y enfoques que reflejan un profundo entendimiento de las necesidades locales y la importancia de la cultura en la educación.

Inés Morales comienza enfatizando el papel fundamental de la educación: “Partir de reconocer que la educación es el motor de desarrollo de toda sociedad”. Su enfoque se centra en la inclusión cultural y la participación comunitaria: “Para garantizar un proceso de aprendizaje seguro es importante tener en cuenta la identidad cultural del educando en el aula”.

Ella propone métodos que van más allá del aula tradicional, como “conversatorios en los que la comunidad se reúne para contar cuentos, versos, escuchar a los mayores” y “reforzar los contenidos con los conocimientos y sabiduría de los mayores de las comunidades”.

Joss Torres, por su parte, aborda el tema desde la perspectiva de los docentes, reconociendo los desafíos que enfrentan: “Hay tantos pedidos desde distrito o desde el Ministerio de Educación, que muchas veces los docentes quizás olvidan que en algún momento fueron niños, al igual que los grupos con los que cada uno de ellos trabaja”.

La acción de Joss se centra en el bienestar emocional de los educadores, y plantea la necesidad de: “Hablar de lo socioemocional, dándoles importancia a ellos como docentes, indagando cómo se sienten en clase, con cada gru-

po a su disposición, con el trabajo administrativo; esto ha permitido que puedan expresar inconformidades” y que “se sientan escuchados y valorados”.

Nixon Quintero complementa estas perspectivas con un enfoque práctico en el aula: “Yo, lo primero que hago siempre es el manejo del habla, con ideas y opiniones libres, utilizando un marco de respeto”, explica.

Y enfatiza en la importancia de crear un ambiente de confianza y respeto mutuo, “dando a cada estudiante la libertad de expresar y realizar sus ideas, para ser construida en un marco unificado”. Además, destaca el papel del deporte y la actividad física en la creación de un ambiente positivo.

Como docente, Ana Carabalí considera que es fundamental crear entornos de aprendizaje seguros, donde los estudiantes se sientan valorados y protegidos.

Para lograrlo, implementa actividades que fomenten “la expresión de sentimientos, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo”. Además, colabora con la comunidad para organizar talleres, campañas y eventos que promuevan la convivencia pacífica y el bienestar de todos.

Considera que es importante que las autoridades se involucren más en las comunidades donde se dan esos tipos de violencia.

Las estrategias de estos educadores y líderes comunitarios convergen en varios puntos clave:

1. La valoración de la identidad cultural que, desde la perspectiva de Inés, resalta en la importancia de integrar la cultura local en el proceso educativo.
2. La participación comunitaria, a partir de la inclusión de la sabiduría de los mayores, para



“Para garantizar un proceso de aprendizaje seguro es importante tener en cuenta la identidad cultural del educando en el aula”.

3. El bienestar emocional de los docentes, que, según Joss, debe ser un punto de partida para conseguir un ambiente escolar positivo.
4. La comunicación abierta y respetuosa, que, según Nixon, da libertad al estudiante para expresarse.
5. La promoción de actividades prácticas y lúdicas, que van más allá de lo académico.
6. La expresión de sentimientos, resolución de conflictos y la promoción de actividades en las que los estudiantes puedan ocupar su tiempo libre son fundamentales, desde la perspectiva de Ana, para que los estudiantes se sientan seguros y valorados.

Estas estrategias diversas pero complementarias reflejan un enfoque integral para crear entornos de aprendizaje seguros, que abor-

den no solo la seguridad física, sino también el bienestar emocional y cultural de estudiantes y docentes por igual.

En resumen, los cuatro educadores de San Lorenzo demuestran que es posible crear entornos de aprendizaje seguros y equitativos, incluso en contextos desafiantes.

Al combinar enfoques pedagógicos innovadores con una profunda comprensión de las necesidades de la comunidad, estos educadores están contribuyendo a construir un futuro más brillante para los estudiantes de San Lorenzo y, de por sí, de Esmeraldas.

Los testimonios recogidos reflejan una profunda aspiración por transformar San Lorenzo y sus comunidades en un cantón próspero, equitativo y respetuoso de su rica diversidad cultural.

Los habitantes de San Lorenzo y Esmeraldas visualizan un futuro donde la violencia sea erradicada y reemplazada por la paz, la educación sea de calidad y accesible para todos, y la economía se base en el respeto al medio ambiente y la valoración de la cultura afroecuatoriana, sobre todo esta última, la cual es un elemento fundamental de su identidad y un motor clave de desarrollo.

La situación en Esmeraldas, San Lorenzo y sus comunidades revela un ciclo complejo de marginación y empobrecimiento que ha alterado profundamente el tejido social de estas comunidades.